

MAs peligran los sobervios que los desconfiados; porque estos con el temor se encogen, aquellos con la vanidad se precipita: es la sobervia como la Mariposa, que paga en cenizas quãto afanò en buelos; es la humildad como el gusanillo llamado Lucerna, que ostenta en luzes lo que recata en sombras: desenfrenada la colera, dificilmente se reduce à preceptos de la Medicina; adormecida la flema, admite menos obstinada los remedios: de la locura prueban su descendencia los atrevidos; de la prudencia los templados: y aun por esso no es segura la audacia, como dixo el otro; (A) Vaya, pues, de cuento, Hallavase mi ociosidad leyèdo la del Piscatore en sus Vaticinios, y repassando su Pronostico me rindiò el sueño; despertaron mi compasion Principes mal aconsejados, Princesas afanadas, Venenos vertidos, Guerras de passo, Togados de camino, Italia amenazada, desgraciados los Medos, y infelizes los Partos. No del todo despierto (porque esso en mi fuera cosa imposible) empecè à moverse mi fantasia con la de tan misteriosas predicciones; y deseoso de borrar el horror destes enigmas, comèçè à escribir en el papel della idea otro Pronostico, cuya certidumbre en tortilla, desmintièsse aquella estrellada falsedad: empearon à hervir à borbotones las verdades en el puchero de mis calcos; y porque no rebosassen en agenos daños, me las espumava el señor Argos, à quien sirve de agujeros sus cien ojos: procurè guisar el caldo de los vaticinios, con la sazon de mis buenas especies, y todo lo conseguì à medida del deseo: despertè con animo de ponerle en execucion, y acordando

(A)
Non est
audacia tu
ra. Cvid.
ro. Met.

dandome de la pluma, y del papel, hallè la falta de vno, y otro, y aun de vn quarto para comprarle; pero quando no faltò papel para escribir verdades. Sin duda que pereciera à manos de la desesperacion mi desconsuelo, si Atlante, que se apareciò alli, sin saber como, en traje de Purga, no le minorara có estas razones. Yà sabes q̄ en materia de los Astros hago yo mejor papel que todos; pues ha rãtos años que traygo sobre mis ombros essa luzida maquina de luzes; y te asseguro que los testimonios que les levantan me firven de notable pesadumbre: yà no puede mi fuerça sufrir la excesiva de sus influxos, en opinion de los Astrologos; y asì resuelvo echarme con la carga, para que manoseadas las Estrellas con el tacto, informen la verdad de lo que influyen: mis dos manos, mas blancas que el papel, eran dos Mayorazgos con que sustentava tanto peso; y yà ociosas, à vista de mi resolucion, para que escrivas, aqui tienes papel en mis dos manos: iba à dezir, y quedòse; porque Iupiter, aquel rayo de las Deidades, apareciendose de repente, en vez de salivas, desta fuerte empeçò à escupir rayos. Es el Pronostico que pretendes escribir tan conveniente à la razon de Estado de mis Dominios, que he dispuesto librarte vna ayuda de costa en las Arcas del tesoro de mis noticias: yà sè que te hallas tan pelado de medios, que por pelon te desechan las Damas cortesanas, tancerceñado de plumas, que no puedes dar vn buelo; pero aora que me acuerdo, aqui tienes vna, que se me soltò, quando hablè à Leda por boca de Ganso: y disparando vn trueno el Dios tonante, que assustò primero mis narizes, que mis oidos, se desapareciò en el Ayre, dexando suelta aquella

Pluma. Socorrido con ella, y con papel, acudì al tintero, y experimentè en èl tal sequedad, que pudiera despoblar vn Reyno; acordème entonces del humor de mi Fortuna, y hallandole mas negro que la tinta, le embebì todo en los cendales; previne el papel, mojè la pluma, y dispatando por su cañon tiros de verdades al ayre, acredité en mi Pronostico las de mis vaticinios, mas ciertas que las del Piscatore, y de Temudo. Consolaron los discretos su fealdad con el socorro del donayre, tanto, que pudo desvanecerse la humildad, que no fuera mia. Quando seco, y sin llover cierto Doctor Estufa, y Luquete Cathedratico en la Vniversidad de Boceguillas, ayudado de otro Doctor Soleta, que es vn torbellino, empeçò à descargar tal tempestad de respuestas sobre mis discursos, y granizo tan gordo sobre mis verdades, que en vez de valas parecè bolas de la Puente Segoviana; admiraronse todos del atrevimiento, y el mas modesto dezia: este Dotor tira piedras. Acogime à sagrado con el susto, contentandose mi humildad con dezir, pedraday à me las dèn todas. Recobròle mi temor con el examen de tan desatinadas tempestades, y de tan tempestuosos desatinos; cobrè aliento (que es solo lo que cobro) y tratando de pagar aquel afecto (que es quanto puedo pagar) le encaminò mi curiosidad al conocimiento de este Antagonista. Encrespème de colera, y atufado de chico, se me subieron las pesadumbres por mostaza; encendiòse la polvora de mis pies, y echando chiipas, parti como vn cohete en su busca: y aunque el no conocerle me affigia, sin embargo me persuadi à que seria facil sacar por el hilo de tanto disparate, el ovillo de sus necesidades. Era

vn Iueves por la mañana; encaminè me à la Calle de Alcalà, en cuyo Mercado concurrè muchas Bestias, por si acaso entre ellas tropezava mi conocimiento con la que deseava. Vi dos Mulas en conversacion, y sobre ellas dos Medicos en habla; arqueavã las cejas à lo de *Nulla est redemptio*: y concluyò el vno con lo de *moriatur*. Palsè adelante, porq̃ no era esto lo que yo buscava; examinè todo aquel bestial concurso, sin hallar rastro del Doctor Estufa: entrè me en vna Cochera; donde me asseguraron le avian tenido encerrado muchos meses, por loco, y por invtil; y por deshazerse del, sobre no pagar la posada, le huvierò de dar cien arrobas de hierro viejo, para que le incorporasse con los suyos. Palsè à las Gradass de San Felipe, por si acaso las mugeres que venden escarpines, me davan noticia del Doctor Soleta; y no hallando alguna mas que del apellido, creciò tanto mi rabia, que me huviera caido muerto à no passar vn amigo que me saludò piadoso. Los espíritus que concurrieron à socorrer el coraçon, eran verdinegros, que así lo manifestavan mis mejillas en lo encendido de sus colores, fue tan vehemente la interior inquietud de los humores, que en vn instante se me llenaron los ojos de lagañas: acudiò el discurso al remedio de passion tan fuerre, y echò à perder mi humildad con su sobervia; porque la Memoria recapitulò los disparates de mi Controversista, la Voluntad amotinava los sentidos, y con estos alborotos perdia su juicio el Entendimiento. Lleguè à mi casa con pujos de vengativo, y camaras de Bachiller; y para rempliar lo ardiente del humor mórdicante, pedi vn trago de vino, que me sirviessè de agua para tanto fuego: dormime al
inf-

instante, y apoderada de la idea la doctrina de los Pitagóricos, empecè à señar que el cuerpo de la Luna es habitable, que en su tocador la avia visto desaliñada el Icaro Memipo de Luciano, siendo Endimion su jaque, que Pantaleon le avia prendido seis alfileres; que agradecida à su atencion, le avia dado dos lunares negros, alhajas que despues vendiò à dos Damas rubias en diez mil ducados cada vna: y vltimamente, que los dos hallaron en su retrete los sugetos que buscavan. Valgame Dios (clamavan soñando mis deseos) que es posible que vn Latino no ha de alcanzar lo que vn Griego? Y que han de andar à repujones el desear, y el cóleguir? Quien emprende cosas altas, no merece saber altas cosas: No soy yo tan pesado, que si me ayudaran, de vn buelo no me subiera à las Nubes, ò pisara las Estrellas; pero ay de mi! que aun entre sueños no llega à ser feliz vn desgraciado! Las lagrimas echava como el puño, pareciendome que en el cuerpo de la Luna avia de encontrar à mi lunatico corrector; quando Dios, y en hora buena entrò Mercurio calzados sus talares, con tal prisa, que à no ser por las alas, pudiera presumir que venia desalado; asíome de las orejas, y metiéndome los dedos por los ojos, me embargò à vn tiempo los ojos, y los oidos: diò vn salto de repente, con que à mi me pareció que andavamos por el ayre, y que aquel Dios sediento de mis dichas, iba bebiendo los vientos; fatigavame el dolor de las orejas (siempre tienen sus zozobras los alcensos) pero se me hazian tolerables por huir la descomodidad de las pessadas. Treinta y seis dias tardamos en el viage (segun despues dixó mi percacho) y à mi me pareció vn instante, porque

fuera los ñueves, todo es nada : parámos de repente, y dexandome libres los oidos, y los ojos, ni huvo mas que oír, ni tvvemas que ver; inclinè la vista àzia este mundo , y el Coloso de Rhodas me pareciò figura elculpida en porcelana, las piramides de Egipto, agujas para pelpuntar cambrayes, y la torre del Pharo, sepulcto de vn Enano: ibase ceuando mi curiosidad en el examen de los mortales, de sus genios, costumbres, ambiciones, y locuras, y lo dexè por no desvanecerme, y porque ay tanta distancia de lo que son à lo que parecen, como de el Cielo à la Tierra: finalmente, los Grandes desde alli parecian Chicos, los pequeños, menospreciando las exaltaciones, se hazian grandes, y los sobervios, à quien viene estrecho todo el ambito de la tierra, son nada en el Cielo. Desengañado destas verdades, tratè de registrar aquel hermoso cuerpo de la Luna; pero la vista no fue sentido capaz para medir sus lógitudes: conociò su deuilidad Mercurio mi Adalid, y para fortalecerla, me deshizo las narizes, encaxonandome en ellas por antojos los espacios imaginarios, los atomos de Democriro, y las ideas de Platon: tu que tal hiziste, con este colirio quedaron mis ojos mas perspicazes que los de vn vezino : hizome subir à lo alto de vna de sus dos extremidades, y empeçè à baylar de contento, viendome yà en el cuerno de la Luna: desde alli com ençè à repassar en su barriga Montes, y Valles, Fuentes, y Rios, Pueblos, y Ciudades. vi vn valeroso joven à cavallo, à quien seguian otros ; preguntè quien era, y Mercurio me dixo : Este es Alcides, que sale à caçar fieras al venenoso monte de la Luna. Fueme enseñando el sumptuoso Palacio de aquella hembruna Magestad, lo

ameno de sus Jardines, la armonia de sus Fuentes, la fragran-
 cia de sus Flores, y la fertilidad de sus Huertas. Raba-
 no avia en vna dellas, que Goliath no pudiera tomarle
 por las hojas; y mas de quinientos años, solo con él, se po-
 dia traer la Corte en peso. Pues què dirè de la grandeza de
 las Cebollas? Vna de ellas era molde capaz para vaciar el
 Imperio de dos Mundos. Entròme en el Salon de las Co-
 medias, donde los hombres (cada vno conforme à su Ge-
 nio) representavan el papel de sus inclinaciones; à vna
 parte estavan muchos llenos de Arrapieços, Andrajos, y
 Remiendos; sentados en el suelo, sobre los Coxines de sus
 nalgas, y tan cansados, al parecer, que no podian echar el
 aliento: admirè la postura, aviendo sobradas sillas; en
 aquel Salón. Sacòme Mercurio, Interprete de las dudas,
 de la en que me hallava, diziendo: Estos son Chemicos
 novicios, sin profesion, que de trabajar sin fruto, estàn
 molidos, y aun hechos pedazos; hales prohibido el
 sentarse como los demàs, porque esta no es Gente de Silla,
 sino de Alvarda. Ves aquellos hierros que tienen en las
 manos, pues en ellos fundan el acierto de la Piedra Phi-
 losophal; dorando los suyos con mil embustes; y no es
 todo oro lo que relute. Mas adelante estavan tantos Astro-
 logos, y Mathematicos, que pudieran poblar los Desertos
 de Arabia; rodavan por aquel suelo Cuadrantes, Com-
 pas, Globos, y Esferas: y vn Viejo, con mas remien-
 dos que vna Pia, mas cazcarras que vn Sacristan, y mas
 lamparas que tiene el Zancarron de Meca, con vna
 carcaxada despedida en Solfa de regozijo, estava dizen-
 do, que en aquel punto acabava de averiguar la causa de

aver llovido muchas vezes sangre , en diversas partes del mundo: que esto avia procedido de la Vrsa mayor, y de la detencion de achaques que padece , que con vnos humazos que le avia recetado la Diosa Cibèles, Comadre de las Diosas, le bolvian con tanta abundancia, que della avian resultado aquellas sanguinolentas lluvias, que admiraron los hombres, y aturdieron el Mundo. Empeçè à reirme, y à preguntar quien era el Viejo, cuya espesura de barbas podia ser habitacion de vn Oso: A esta pregunta diò Mercurio , sonriendose, esta respuesta: Este es Archimedes, aquel Philosopho que en su Machinaria, Optica , y Caroptrica, mintiò de los Cielos ; y con tocar la verdad con los ojos, aun no està defengañado de la que les falta à algunas de sus proposiciones, y como Viejo de Lira: junto à este estava otro con diferentes plantas de Edificios en la mano, pisèle vn pie al passar junto à èl ; pero no se atreviò à mover las plantas: confieso q̄ me causaron respecto su rostro venerable, y sus acciones medidas; preguntèle quien era à mi Lazarillo, y respondiò, que Vitrubio; y yo proseguí diciendo: Cierto que el hòbre edifica. No sè què impulso moviò mi curiosidad à preguntarle, si acaso tenia noticia del Doctor Estufa, referile el motivo de mi jornada, el deseo de su conocimièto, y la calidad de sus censuras; y informado de las mas leves circùnstancias, desta suerte empeçò à prorumpir en carcadadas. No es sugeto capaz de mi noticia esse que buscas ; pero estando tan cerca del Alma los oidos como los ojos, sin la precision destos puedo rastrearle por aquellos; todas las señas que traes concurren en vn Ingeniero Militar, que me tiene defacreditado con sus machinas, y

no sabe Latin, por mas señas; este escribe contra todos los que escriben, y tiene vn Gramatico Sopòn (que llaman Soluta) que con Latines marginados en sus papeles, desmiente su Romance, quando pretende autorizarle; y para que veas quan pagado està de lo que sabe, dando la enorabuena el otro dia à la muger de vn Amigo suyo de aver parido vn Hijo, le dixo: Muchos para V.m. del genero Masculino, Femenino, y Neutro. El tal Ingeniero tiene estomago de Abstruz, que digiere en menos de vna hora los hierros que tragò en muchas; es como el Mastin, que el tiempo que avia de emplear en morder, le gasta en ladrar: ò como el Escarabajo, que Ganapan de suciedades, trabaja todo el año en amontonar inmundicias. Estos dias ha tenido flatos, y por explicar su acha, que, con voces elevadas, dize que ha padecido *estruendos Militares*. Escriviò vn libro con titulo de *Plazas Fortificadas*, y dedicòle al Santo Christo de la Fè, y acaba su Dedicatoria diziendo: *Vale*, que es lo mismo que *Dios te guarde*. Mira què Latino? Mira què Cortesano? Que desea la vida al Autor della. Y este es el que dize en vno de sus papeles, que vna piedra de toque despertò su espíritu à que tomasse la pluma en defensa de los *Theologos, Astrologos, Philosophos, y Astronomos*. Considera tu que buen defensor tendràn Euclides, Aristoteles, y Santo Tomàs? Yà sabes que Dionisio, aquel tirano de Zaragoza, en Sicilia, arruinada su sobervia, se fue à ser Maestro de Niños à la Grecia. Vna siesta, pues, deste Verano, despues de comer, estando en su quiete los Dioses, Eolo, que es el de las ventoleras, refirió algunas deste sugeto, aforradas en locuras, y de passo la historia de Dionisio; y de comun

acuerdo decretaron todos, que se traxesse à este Ingeniero Militar por Maestro Escuela de la Vniversidad de los Niños Desamparados, y que se le librasse su salario en los quartos de la Luna. Executòse con tal presteza, que se pudo dudar qual fue primero, el decreto, ò la execucion? Y porque no ignores estas verdades en el mūdo dellas (supuesto que las dicen los niños, y los locos) tu vista las repasse en el objeto que deleas, mira àzia aquel Rincon, donde el suceffor de Dionisio està escribiendo contra Zaragoza, y haciendo Entes contra el Delucidado: harto te he dicho. Yo que estava rabiando por conocer à mi Antagonista, y dezirle los requiebros que traia prevenidos, clavè en èl con rāta fuerza los ojos, que à no torcer el cuerpo, le pude passar de parte à parte: estava escribiendo muchos Niños, en que conocì que el Maestro mas entendia de corregir planas que de medir planas, à vno le soplò los mocos con vn zurriagazo de buen ayre, porque escriuia con pluma muy delgada; diziendo, que las letras avian de ser gordas como las suyas. A otro le supliò los renglones muy torcidos, con la disculpa de que solo èl podia tirar las lineas mas derechas. En los que aprédian à leer observè cosas muy particulares; vno, rascandose à dos manos, le preguntò què letra era la Cruz de la Cartilla? Y èl dudando la pregunta, no supo que responderle, y yo conocì que no sabia el Christus. Reparè en que todos los Muchachos no pronunciavan mas letra que la K. y esta dos vezes; preguntèle à vno la razon, el qual me dixo: *El señor Maestro no enseña mas que Caca.* Avia vn gran Rimero de vnas, como las llaman, hezes de fragua, y causòme novedad aquella porqueria, en vn Salòn tan ali-

ñado;

ñado; preguntèle al Chiquillo, y me respondiò, que aque-
 llas eran las Escorias, que el señor Maestro espumava de las
 Ciencias, y de lo que desechavan sus Professores compo-
 nia su merced vn gran tesoro. Todas estas señas correspon-
 dian al sugeto que yo buscava; asseguròmelas Mercurio, di-
 ziendo: ài le tienes, dile tu sentimiento, aunque èl de na-
 da se duele. Yo entonces, revestido de mi enojo, y irrita-
 do de sus calumnias, empeçè à explicarme de esta fuer-
 te.

Quien eres oculto Maestro de las Ciencias, que procu-
 ras defaliñar la casta de mis verdades, con el bastardo tra-
 ge de tus ignorancias? Quien eres, Señor, que toda la ha-
 zienda de tus discursos agregaste al Mayorazgo de mis
 Carcaxadas? Sal aqui enemigo comun, si eres macho? Y si
 eres hembra, quien eres Minerva, ò Palas Christiana? Que
 el aver aquella nacido del cerebro de Iupiter, me persuade
 à que seràs tu, porque eres todo cascos. No es asì, Señor, no
 es asì lo que aseguras, y lo que me achacas; que esto mis-
 mo respondieron los hijos de Iacob à Ioseph
 su hermano; (B) y yà entonces se vsavan Cor-
 tesanos los mentises. Si eres Frayle, daca la
 ballesta; si eres salvage, daca la maça. Y si
 Quevedo huviera alcançado tu campana; no
 preguntàra, donde està el badajo? Estaràs
 muy vano de que te confieso por Señor, y por Maestro;
 pues sabe que solo para tratarte, à la Retorica le pedi
 prestada vna Figura, y me la diò sobre vna Ioya, guarne-
 cida de Carcaxadas al tope, que embuelta en tus pa-
 pels, es agravio de mis buenas prendas. Das à entender en
 ellos,

(B)
 Non est ita.
 Domine, Ge-
 nes. cap. 4.
 vers. 10.

(C)
Graculi de
Aquilarum
volatu iudi-
cant? Greg.
Nacianc.

(D)
Loripidem
rectus derri-
deat Ætio-
pem Albus.

(E)
Volumini-
bus ipsis au-
thoritatem,
quandam ad-
iecit magni-
tudo: mihi
enim cura
fuit causam
potiusimple-
re quam pa-
ginam, Si-
donius.

(F)
Bien es verdad que te-
mo el lucimiento
De tantas metaphisi-
cas violencias:
Engaños que haze el
viento

(Herida la campana en
el oído)
Que parece concepto,
y es sonido.

(G)
Dandum est
semper tem-
pus: veritatē
enim dies
aperit. Cic.
lib. 1. Offic.

ellos, que solo tu puedes llevar, como Maes-
tro, el compàs en la Solpha de las Ciencias, y
las Artes; y no sabes que à los Grajos no se les
permite censurar el buelo de las Aguilas. (C)
No puedes en tus disparates dar passo sin mu-
letas, y hazes burla del que coxea vn poco?
Bozal atrevimiento fuera de los Etiopes reir-
se de la blancura de los Alemanes. (D) Diràs
que aun en Romance te hablo Griego; pero es
tan humilde mi sobervia (mira que contrapo-
sición!) que para que me entiendas, no tropie-
ça mi estilo con claufulas mas baxas. Y por-
que algunas vayan vestidas cõ la Autoridad,
le pedì à mi Amigo el Licenciado Garatufa,
guarneciessè las orillas de mi voz, reducida à
papel, con ribetes de su erudicion, y puntas
de sentencias al Ayre: aprovecharème de lo

Conciso (Laconico iba à dezir, mas no
me atrevo) porque pretendo llenar el
Argumento, y no palabras. (E) Dispa-
ras en tu papel tantas voces sin Armo-
nia, que mas parecen tonos de Galle-
gos, que consonancias de Estudioso;
difiñò tu estilo el Fenix de nuestra
Poesia, Lope de Vega. (F) Y yo tam-
bien te pintarè como si te conociera, llamã-
dote Señor, como si te ignorara. No espero
deverle al tiempo la Crisis de tu conocimien-
to, por mas que Ciceron me lo persuada; (G)
por-

porque en ti no puede aver dias Criticos, quando solo de tus discursos se les pegò lo errante à las Estrellas. Vn Amigo misterioso de còceptos, hizo essa copla sin assumpto (que tambien ay versos que no le tienen, como tu prosa) y me assegura, que si la aprietas la barriga, ha de malparir en quatro rempujones de Anagrama, el embrión de tu Persona.

De Nero larga seña
 Roña en sed regala,
 Engañale lardero:
 Ordène ser lagaña.

Yo, Señor, menos entiendo de numeros, que de pitos, y flautas; porque estas me acreditan de Chiflador, y aquellos me sirven para silvar tus escritos: los numeros citan ociosos en mis versos, y en mi casa, pues lo que obro, y lo que tengo es sin numero; pero sin embargo procurarè apropiar à tu persona la explicacion del texto, mientras que tu erudicion le dà mejor inteligencia.

Hallavase Neròn Tarquino con roña en la Voluntad, y farna en el Apetito, ocasionada de los ojos de Lucrecia; considerava imposible el rasco, como intolerable la começon: abralavase en ardores, y pretendia apagar la sed de tanto Amor, con vn trago de aquella hermosura; derretíase en pringue de cariños, y lardeava su pretension con rendimientos à vna Dueña: llamavala Prima, solicitandola Tercera; dixole à Tarquino, que era lagañoso en dictamen de Lucrecia, y él con esta noticia, valiendose del Real auxilio de la fuerça, se pegò à sus ojos por lagaña. Con siguiò
 la

violencia lo que no pudo la persuasión; apagò su sed sin riesgos de Hidropesia, y quedò Lucrecia con resabios de lagañosa.

Diràs, què tiene que ver con mi argumento este episodio? Atiendeme, y fabraslo. No eres tu el Neròn de los estudiosos, que preciadito de Amante de la Ciencia (nombre generico, que comprehende à todas) passas à cuchillo la hermosura de sus perfecciones, ò la perfeccion de su hermosura? No eres tu quien con mas coña que vn Herrero, y mas sarna que vn Niño de la Doctrina, quieres rascarte cò ella? Sin que apaguen la sed de tu ignorancia los repetidos tragos con que à cada passo te brindan ingeniosas plumas, que sirven mas de embriaguez à tu porfia, que de enmienda à tu Necedad? No eres tu el que te vales de la Imprenta para tercera de tus devaneos? Y con tu pringue elada en caractères, à vn mismo tiempo nos lardeas, y empalagas? No eres tu el que cada Lunes (por influencias acaso de la Luna) nos dàs con la del Martes en monstruosos papelones, que los pares como los concibes, y los concibes à pares? No eres el de Carnestolendas por lo que geringas? Y el Iueves Lardero por lo que manchas? No eres tu el que desacreditas la castidad de essa Señora? Achacandole en ti vn Hijo que no tiene, vn Galàn que no conoce, y vn Maestro que ignora? No eres tu el que à fuerça de Tarquinadas estàs ajando la hermosura de sus ojos, y como lagaña se los ensucias quando piensas que los hermo-seas? Mira, pues, Señor, si con destreza se te echò la copla? Y si la Historia de Lucrecia me puede alentiar para meterme contigo en mas Historias?

Dime

2
Dime aora, Molino derrotado, que muelas con lo mismo que machacas; Veleta que à qualquier viento te mueven los soplos de tu vanidad, Lagartija racional de los tejados, que al Sol solo le conoces por lo que te calienta, y no por lo que influye; Zangano de la Colmena de los Doctos, que acomodas à tu Golosina la dulçura de sus Panales; Soldado Irlandès, en la Milicia de las Ciencias, que con servicios agenos pretendes sueldo de noticioso; Pomo de Espadin Francès, y Cara àzia Guarnicion sin Gavilanes; Vibor, y Comadreja en vna pieça, que sin madurar conceptos, pares como aquella, por la boca, quanto concibes, como esta, por el oïdo; Obligado de la Nieve en tus escritos, que nos vendes las frialdades por dinero; Petrus in cunctis, y Pierres in totum, como tu Impressor el Cozinero, quien te acredita de Mayorazgo de las erres: sin duda que de su Arte de Cozina, y del Capitulo que trata de Gigote para Gente ordinaria, aprendiste à sazonar con disparates el simple Estofado de tu papel, el insulso Picadillo de tus Satiras, y el Carnero Verde de tus Noticias; Tixera de Calderero, que te mellas à la fuerça con que cortas. Tan afrenta eres del papel, por tus papeles, que temeroso de tus impresiones, se ha ausentado destes Reynos el de estraga; las Tiendas de Azeite, y Vinagre no los gastan por hediondos: y estos dias para socorrer necesidades los embiaron de limosna à las Confiterias de la Mancha. Dime, Sacabocados de todos los q̄ escriven, que intentas con tu Pronostico? Siendo sus citas vna fee de erratas, con mas registros que el Organon de Mostoles. Si pretendes enseñarme, sè Latin, y tu confiesas que le ignoras; de que

resulta, que las puntas Textuales con que està guarnecido tu papel seràn bastardos encaxes de Lorena. Hablas de las Cathedras, y puedes, si son lo mismo Vniversidades, y Escuelas. Trátame de ignorante, y esto es honrarme como quien eres. Dizes que mis disparates tienen mala Estrella; peor ha sido la tuya en estrellarte conmigo. Afirmas que menosprecio los Astros, donde lo has hallado? Quando en

(H)
Quonia vi-
debo Cœlos
tuos, opera
digitorũ tuo-
rum, Lunã,
& Stelas que
tu fundasti,
Psalm. 8.

ellos contemplo hermosos efectos de la primera Causa. (H) La mucha conversacion que tu, y otros afectais tener con ellos, viene à ser para mi la del menosprecio. Aseguras que digo, que por falta de dinero no se compraràn los Besugos. Dime, Maestro, testimonio tan fresco dó, de le has pescado? Lo que yo digo es, que por falta de dinero se compraràn los Besugos

à puñadas, para descargo de mi conciencia, que aunque puedes enseñar à escribir, no sabes leer. Y porque no ignorasse tu Romance la hidalga casta de mi Latin, quise responderte en él, y empeçava desta suerte:

Ea est humane mentis non unquam circumspecta temeritas, ut quàmvis Natura sibi limen circumscripserit, erumpat crebrius, eliminet promptius, fortius irruat, transuertat audatius: eo crebrior, audatior, & fortior, quò minus irruat, sed quò magis elevetur. Cœlum ipsum petis Stultitia, quid profuerit inaccessa subire? Vix circum acto Pennarum Giro euehimur, simul ecce deprimimur; vix irrequieto conamine enitimus, simul ecce dilabimur.

Ai que no es nada lo que tenia encubierto el Bachiller Carambola, dirà tu Amigo el Doctor Soleta; y porque coja los puntos al quadrado de Ptolomeo, y los dos lo po-
dais

dais hazer à medias, allà vâ otro Latin de Garatufa?

*Alta perimdrilia sonat peril ambabus alta,
Qui rili, qui punciis; quirili, Sibilia sonat.*

Sazonado plato ofrece mi Genio à tu Golosina, por-
que como no me entiendes, yo apostarè que mañana, en
la Cozina de tu gusto, me guifas vna traduccion, y tu
Pierres me fazona vn Comento; si lo hizieres, te suplico
le despaches en las Boticas, en lugar de Vomitorios,
porque à todos hazes echar la Tripas con tus guifados.
Yà quedan informados de mis Latines tus Romances;
pero temo la replica que podràs hazerme, de que puedan
ser Postizos, como los tuyos; y esto no tiene mas respues-
ta que remitirnos à examen; sean luezes los Licenciados
Soleta, y Garatufa: pruebense los acusativos, y vamos al ca-
so. Sepase si Ovidio Matò à Morphos, os, y quede exami-
nado de Ciego el que supiere mas Oraciones. Y aora passo
à ponderar algunas de tus respuestas, que serviràn de Tex-
to à mi Glossa, de Assumpto à mis Carcaxadas, y de Zum-
ba à los Discretos.

*De grande aprecio son las horas, meses, y años del Hombre,
pues para medirlos dize la Escritura que se hizieron tan valero-
sos Reloxes, como son las Estrellas, y Planetas.*

O este es Retazo de otro Paño, ò remiendo de tu Igno-
rancia. En vna respuesta que diò el Señor de la Garena à la
Piedra de Toque que escriviò el Abad, sobre el Con eta
del año de 1680. se halla la misma Clausula, sin que pue-
da agravarse la sucesion de las Palabras, ni la puntuali-
dad de las Comas si es hurto, te ajusto al pie de la letra el
que eres Ladron de disparates agenos, y es delito que en ti

no le disculpa la necesidad, teniendo tan sobrados los propios; si es Cosecha del Campo de tus Noticias, en vez de Grano has cogido Granças: y es vn Asco lo mismo que repites, pues como Perro te buelves al vomito que hiziste en aquel papel; con que mas temo tus porquerias, que tus mordeduras. Si eres tu el que encaminaste aquellas contra el Abad, bastantemente te mostrò los dientes, y te reconvinò con vn hurto de diez renglones literales, trasladados de la Critica de Don Lorenzo Matheo contra el Gracian; delito de que no puedes ser absuelto, sin que preceda la restitucion. Pero supongamos que sea repeticion, y no hurto, la Claufula referida; dime Narciso de mala casta, enamorado de ti mismo, què hermolora descubriste en ella? Què valentia? Què adorno? Que pudiesse tan ciegamente arrebatar tus ojos, y tu pluma? La Rethorica no pudo ser, porque esta gradua con propiedad las cosas, y conforme à sus reglas, deviste dezir *Dias*, y no *horas*; y si quieres disculparte con vna de tus figuras, de que tomaste la parte por el todo, faltas à lo literal del texto que nos citas *Dios, & Annos*. Que à mi me levantes testimonios, lo sufro por nuestra amistad, aunque no te conozco; pero al Texto Sagrado: por mi fee que no lo passo. Alsientas; que para medir los años del Hombre, se hizieron los valerosos Reloxes de las Estrellas, y Planetas; en todo echaste por la medida mayor. Ven acá (porque te juzgo lexos de lo que digo) no atiendes à que solo essa Prerrogativa la concediò Dios al Sol, y à la Luna? Y que solo estos dos Astros la tienen executoriada por el mismo Texto que me alegas? Y hasta oy, sino es tu, nadie nos ha dado potia

cia de que Marte, Mercurio, Iupiter, Venus, y Saturno, sean medidores de los dias, y años del Hombre, y se contentarán con serlo de las leguas à que alcançaren en la tierra sus influxos. Pues si estos son Planetas, como no te averguenças de vna sacrilega suposicion en la Escritura? Y si la ignoras, como te atreves à explicarla? Por el Sol medimos en Europa los años solares, y tu juicio, sin duda, como Mahomero en el conocimiento de los Astros, los deve de contar por Lunas. Pues aplicar el Adjetivo de *Valerosos* à los Reloxes, à que no es nada! No lo discurreira Ciceron, ni Tito Livio. O què bien adjetivas! Pues te parece que es lo mismo tener precio, que valor; aquel toca à las alhajas, este à los Capitanes: y si lo eres, te acreditas de que no le conoces.

Para manifesto servicio de las Gentes (dizes que) fueron criadas las Estrellas. Yo no sè en què molde vacias tan perfectas resoluciones, sin quebrarte de risa al despedir tus vaciedades. Pruebas esta sentencia con el Texto de la margen. (Y) A la palabra del Señor devieron su firmeza los Cielos, y toda su virtud al espíritu de su boca. Què tiene que ver esto con la prueba de que las Estrellas fueron criadas para servicio de las Gentes? Yo hasta oy no he conocido Estrellas serviciales, aunque otros aseguran que conocen Fregonas como Estrellas. Amantes, y Poetas afirman, que los Luzeros mas saben hazer muertes, que servicios; diganlo los ojos de Clori, que son dos Luzeros. Que los Cielos tienen virtud participada de su Criador,

(Y)
 Verbo Domini
 firmavit Caelum
 & spiritus
 oris eius
 omnis
 virtus eorum.

nadie lo niega, el texto lo asegura, y la razon lo persuade; pero, señor, *quid inde?* Tus Argumentos me parecen de la Casta de algunos, que he oido, Estudiosos, que prueban lo que les conceden, y omiten lo que les niegan; y esto es mas habilidad de Papagayo, que ostentacion de Docto.

Dizes que las *Estrellas* aviendo comunicado su virtud, dan al Hombre capacidad para fantasear, discurrir, y entenderse à si mismo.

Mas trabajo cuesta convencer à vn Ignorante, que responder à vn Sabio; porque este, reconvenido, se reduce, y aquel tenaz se obstina. Yo no discurro donde aprendiste esta nueva *Philosophia*, que aun no la alcançò en sus sueños *Artemidoro*; de suerte, que la capacidad para fantasear, y discurrir el Hombre, procede de virtud comunicada de las *Estrellas*. O gran Dios de las misericordias! Y à no de las venganças! Pues sufres que vn Ignorante te niegue, y atribuya à los *Astros* aquella soberana inspiracion del

(I)
Inspiravit in
faciem eius
Ipiraculum
vitæ; Gen. c.
2. vers. 7.

Anima Racional, en que fue embuelto el entendimiento como vna de sus Potencias! (I) Hombre como tu, no le ay en el mundo; pues por influencia de las *Estrellas* son todos tus discursos fantasias. Què feliz fueras si devieras à sus influxos el conocimiento de ti proprio, pues si dellas (como dizes) procede el entenderse à si mismo; de ai podia resultar el conocerte.

Segun la ausencia, ò presencia del Sol, se hazen las Generaciones y corrupciones, y duran las vidas de los Animales, siendo el Sol vn tercero Padre de los años, dias, y horas.

Brocardista con copia de Centones, y Relòx disparatado de Badajadas; à la Presencia del Sol atribuyes las Generaciones, y la vida de los Animales: à su ausencia las corrupciones, y virtualmente sus muertes. Ves aqui que en tus conceptos, la accion de engendrarlos, es la causa eficiente de corromperlos: luego la corrupcion de tus frases depende de ti mismo, y no de influencia agena? Pues con virtud propria corrompes el ayre de las voces? Ausente el Sol te concibió tu Madre en aquella Noche obscura de la Ignorancia. Luego para las Generaciones de tu Casta, no es necessaria su presencia? Con ella dizes que viven los Animales, quando vemos morir muchos en el Altillo de San Blàs al Sol de Medio dia; no negarà esta verdad tu Amigo el Doctor Soleta, Monacillo de aquel Sitio. Luego no consisten sus vidas, y sus muertes, las generaciones, y corrupciones en la vezindad, ò apartamiento de este Planeta? Pues la Clausulilla pendiente de tu Pico, de que el Sol es tercer Padre de los Años, es Moco de Pabo? Nunca juzguètan desaliñada la Casta de estos Hidalgos, ni que en el Pleito de Acreedores à su filiacion, por lo que mira à concurso, estuviesse el Sol graduado en tercer lugar, antes le juzgava en el primero; y si los Dias estavan criados tres antes que el Sol (L) como quieres que el Sol sea Padre de los dias, y que los Hijos sean mayores que el Padre? Los Arrianos, entre sus errores, dixeron que el Padre era mayor que el Hijo,

(L)
 Factum quod est
 vespere, &
 mane dies
 vnus, Gen. c.
 i. vers. 5.
 Fecitque Deus
 duo lumina-
 ria magna,
 & factum est
 vespere, &
 mane dies
 quartus. Idem.
 vers. 19.

mi-

midiendo por el orden natural aquel Misterio de los Misterios ; formal fue aquella heregia contra nuestra Fè , la cuya es material contra nuestra enseñanza , pues à vn Linage tan claro como el de los Dias , le señalas vn Padre que nació despues de ellos . Pero demos caso que el Sol sobre el tratamiento de Alteza , admita tambien el de Paternidad ; con que conciencia le llamas tercer Padre ? Con que motivo desacreditas el nacimiento de los Años , y la Casta de los Dias ? Y nos los muestras engendrados à escote , y multiplicados por la regla de tres entre Compadres ? Y si dizes el vno , por que callas los dos ? Si ocultas los dos , por que nombras el vno ? Pero ya caygo en la cuenta ; no

(M)
Appellavit-
que lucem
diè, Gen. ibi.

supiste à quien apropiar las dos Paternidades , y te valiste del Sol por tercero de esta Ignorancia ; y si dixeres que la luz es otro Padre de los Dias , (M) porque nacieron de ella ; te engañas , Majadero , que esso fue dar nombre à su estension , no aumento à su sustancia . Tan clara es esta verdad como la luz del dia , y tan cierta como tu Ignorancia ; pero detente aora que me acuerdo : En la respuesta que el Señor de la Garena dió à aquel Abad (de cuya carta el Abad le dió luego la respuesta) hallará el Curioso la Clausula siguiente : *Segun la presencia , ò ausencia , hazien lo separacion del Sol , se hazen las Generaciones , y corrupciones , siendo el Sol vn tercer Padre de los años , dias , y horas .* Iesus , y q̄ parecidas salentus copias à sus originales ! Dime , señor , escribes , ò trasladadas ? Y es milagro q̄ traslade tan bien quien escribe tã mal : si tomas mi cõsejo , los papeles q̄ huvieres de imprimir de aqui adelante , haz
que

que vn Escrivano te los saque por Concuerda de los
antecedentes; y con su fee, nos escusarà el trabajo de
concordarlos, y la fatiga de leerlos. Pero vamos à
otra cosa, que no està muy lexos.

En la Dedicatoria de mi Pronostico, hablando con
los Señores Temudo, y Piscatore, dixè: *Que mentir,
despues de muertos, no me lo mienten, q̄ esso se que-
da para pretension de vn Sastre, ò para Elogio de
vn Casamentero;* censuras este Episodio con la seve-
ridad desta sentencia: *Los Sastres, y los Casamenteros
mienten de presente.* O palabras de los Reyes! Como
no sabes Latin, no estudiste la materia de Censuras:
dime Ignorante de quanto piensas que sabes? El q̄ es-
tos mientan de presente, les embaraça acaso la pretèn-
sion q̄ tienen à mêtir de futuro? No has oïdo dezir, yà
que no lo sepas, que corren las ilaciones del aêto à la
Potencia? Y en especial en la materia, que tratan los
Casamenteros? Si no tienes dientes, porq̄ intentas la
ociosidad de morder con las encias? Mazca los men-
drugos, que recogìò tu mendiguèz entre la piedad de
los que han escrito, y no muerdas este Zoquete, que
te puedes herir en sus cortezas.

Dize en su Reprobacion el Dotor Soleta: *Que el
rascarse con los Astros, es sarna de la Ignorancia, q̄
yà que no puede morder con Ciencia, gotèa, y se co-
noce por lo escrito, que es Zoquète, pues quiere cõ su*

papel asir de un pelo à los Signos. Yo confieso, q̄ en este gran Dotor admiro la concision de las Clausulas, la energia de las voces, la elegancia de los Perifrasis, la armonia de las Methaphoras, y la propiedad de los terminos, porque renglones mas torcidos no los escriviò el Niño de la Rollona, ni Perico el de los Palotes. Señores, que parentesco tiene el gatear cò el morder? La sarna, con la ignorancia? El rascarse, con los Astros? Y el Zoquete con el pelo de los Signos? Quedese al juicio del Letor, y passemos à otra cosa.

Estudie seis meses, y si no hallare Maestro, que le enseñe, consuelese, que à todos nos passa lo mismo.

Señor Maestro, si V.m. tuviera la Escuela abierta, no digo seis meses, pero seis años, fuera yo à exercitar mis carcaxadas; pero digame, le suplico, Salòmôn q̄ tuvo Ciencia infusa, si fuera vivo, se atreviera à dezir como V.m. que no hallava Maestro q̄ le enseñasse? Aunque fuera cierto, lo callara su discrecion; y si lo dixera, desacreditara su Sabiduria. Pues que caso pueden hazer los Doctos., de vn hombre que pronuncia semejante desverguença? Y que en el mismo Papel dize: *P yo con no ser Latino;* y pues no le sabes, en la Compania hallaràs quien te enseñe; y veràs desmètida tu proposicion, y ajada tu vanidad.

Al Vaticinio de que *los Tudescos triumpharàn siempre de las Copas,* me respondes: *Quando las*

Copas no son Triumphos, no pueden triunfar los Tudescos. Vès aqui, que por hazerme vn favor, y à su sed vn agassajo, aunque sea con ojos de reposició, juegan siempre de las Copas; y que en la Malilla logran siete triunfos deste palo; y que en todo el año no quieren vsar de otro, y menos de los Bastos, solo porq̃ son de su Casta tus discursos: hasta el gusto de los demàs, quieres que sea como tu quisieres? Pues no quiero.

Otras quatro respuestas dàs, à otras tantas Clausulas de mi discurso; y son tan fuera del caso, que los niños de la Escuela diràn, que tus respuestas no contextan derechamente à mis demandas; y tu Soleta, Sacristan en ambos derechos, me has de confessar, que entiendes mas de Antiphonas, que de Responsorios. Pero no puedo omitir el siguiente.

Aviendo dicho en mi Pronostico, que *el Estio será abundante de Pepinos para socorro de los Doctores*, me dàs esta respuesta: *Has desflorado tu discurso Astronomico, en aver dicho, que los Pepinos son socorro de los Doctores, no aviendo discorrido, que su mayor socorro en muchos es, no entender los dias Crisicos, ò judiciales, ignorando, que la Crisis saludable son dos Eferrices, que es la vna, la virtud vejetativa, y la otra la Luna. Otras dos causas ay instrumentarias; la Constitucion benefica de la Luna, y el humor provocante d. la Crisis mala*

mortal, &c. no socorreràn à los Doctores los Pepinos, sino la ignorancia de los dias Criticos.

O como se reirà tu salud de los Doctores ! Porque cuerpo, que tales inmundicias ha echado por la boca, es imposible la pierda en dos mil años; dime Maestro Vaciador, te explicas, ò te purgas? Pues Clausulas semejantes contienen infusiones de Sen, y fondos de Ruibarbo. La Colica acaba con muchos, y en ti es Palsion que te ha de dar la vida. De que simples purgantes has compuesto el cocimiento de tanto disparate, para encaxarnos con el Cañon de tu Pluma esta geringa? Si querias rempujar noticias, en forma de excrementos; para que te fuisse à las causas efectrices? que pueden, por muchas, con tu opinion, ser contingentes, y dexaste las formales, que son necessarias? Bien pudiste explicarte desta suerte: *Discurso desflorado en socorro de Pepinos, Doctores Criticos en dias judiciaire siendo la Luna virtud de la Constitucion, y la mala Crisis provocante de la mortal saludable.* Con estos sononetes de la Gerigonça, quedara en Opiniones tu Maestria, y se ocultaràn tus desatinos, con el disfraz de misteriosos; pero vaciarte de Golpe, sin dezir agua và para que todos se aparten, es propiedad de Caldero, ò de verguença de Fregon, quando con las proprias voces empujavas menos alquerosas las suciedades, lo que và de Camaras à Pujos.

jos. Que rustico Hortelano, que no venga de casta de Tomates, negará, que á los Pepinos han debido siempre los Medicos su socorro? Que tienen que ver los dias Criticos, con la paga de Galenicas visitas, ocasionadas de comer Pepinos? Que importa que el Medico ignore el punto de la Crisis, si acierta el recipe del dinero? Como puede consistir su socorro en lo que hieran? Juzgava yo, que fuera mas seguro en lo que aciertan. Ello sea lo que fuere, tal hediondez, mas parece humor destemplado del desconcierto de tus noticias, que respuesta de mis ignorancias.

Dizes que en mi Pronostico doy á entender, que *el ser Estudioso es vilipendio, y el ser virtuoso delito*. Mas castigo merecen los testimonios que levantas, que los desatinos que escribes; porque estos proceden de la falta de tu Entendimiento, y aquellos de la sobra de tu Malignidad: dime Pastoril Musico de Zampoña, que ignoras aquellomismo que tocas: Rustico-inventor de Fantasias, en donde hallaste la proposicion Atheista, que me achacas? Si la virtud es la joya mas preciosa con que el hombre adorna sus acciones? Si el vicio es la tiniebla, que obscurece la luz de su razon? Como quieres que llame luz á la tiniebla, y delito á la virtud? Dezir que la Astrología es embuste, no mira á la calidad del objeto, sino á la ignorancia del Professor; que el diamante, aun antes de

conocido, encierra en sí los fondos de su estimacion, que le hazen precioso; y sin embargo el Rustico le agravia, y el Lapidario le acredita. Desde q̄ Dios criò al Sol, se conserva igual el esplendor de sus rayos; y toda aquella ostentacion de resplandores, se vè ajada à cada passo de Grosseras nubes, que confunden su luz, y ofenden su claridad. Manifestaron este agravio los antiguos, pintandole empañado con la Bastardia destos vapores, y vna letra, que dezia: *Quas ipse leuauit*; para dar à entender, que el Sol no pierde su estimacion porque no alumbra, sino por el Sugeto, que vya mal de la pureza de sus luzes. Astrologos, y Astronomos, como Tu, son los que han quitado el credito à las Ciencias.

Dezia Bion, que no avia Gente mas ridicula, q̄ los Astronomos, pues yà que no alcançan con la vista los

(N) Pezes que nadan en el mar, afirman, que
 Stobeus, ser. 78. de dijs. vèn los del Cielo. (N)

Marco Agripa, siendo Edil en Roma, en tièpo de Augusto, los desterrò de la Republica, por contrarios à su quietud. (O) Tiberio, Caio, y otros, despues de aver dado credito à sus embustes, y conocido sus engaños, tambiè los desterraron, porque con sus falsos Vaticinios, excitavan los animos mas quietos à la sagrada ambicion de aquel Imperio: y Tibe-

rio los condenò à muerte, sinoprometies-
sen dexar la Profesion. (P)

(P)
Dion.& Sue-
ton.

Del Rey Don Alphonso de Aragon se reparò, que
siendo liberal con todos, no lo fue: có esta
gente, ni permitiò en sus Vniversidades
Cathedras de Astrologia; y diò la razon,
diziendo, que las Estrellas dominan à los
Reyes necios; pero los Sabios mandan à
las Estrellas. (Q)

(Q)
Æneas Silv.
lib. 4. de ges-
tis Alphonfi:
Sidera stul-
tos regūt sa-
pientes As-
tris imperāt.

Pindaro dezia, que los Astronomos cogian el fru-
to imperfecto de su Ciencia. (R) Phabo-
rino les haze este Dilema: O anuncian
cosas prosperas, ò aduersas: si prosperas, y
mienten, eres infeliz, mätenido de Esperanças; si ad-
uersas, y engañan, eres infeliz, con vn temor Ocioso:
si dizen verdad en lo aduerso, y à te haze infeliz en el
animo, antes que lo seás en el hado: si la dizen en lo
prospero, y à te desvanecen el gozo, con
la suspension: y assi concluye, no se debe
dar credito à esta Gente. (S)

(R)
Stobeus, ser.
78.

(S)
Aulus Gel.
lib. 14 o. 1.

Preciavase Candido de predecir los suceßos por
los Astros; ignorò en ellos el Adulterio
de su Muger, y su fuga; y Thomàs Moro,
Varon docto, y Santo, hizo burla de su
Ciencia en vn Epigrama. (T)

(T)
Astra, licèt
videant om-
nia, nulla mo-
nēt. Thom.
Morus.

Hallavase Enrico Septimo, Rey de Inglaterra,
ame-

(X)
Eratm. Rote
rod. lib. 6. de
lingua.

(Z)
D. Thom. in
2. dist. 15. q.
1.

(A)
Agunt tan-
quam agētia
æquivoca se-
cundaria, nō
tanquam pri-
marerū ge-
nerationis,
& corruptio-
nis causa.
Laur. Baiarl.
tom. 1. fol.
536. lit. G.

(B)
Rerum autē
futurarū, aut
humanarum
eventū, neq;
causæ sunt,
neque certa,
& indubita-
ta signa. Idē,
lit. B.

(*)
Cap. 9. y 10.

amenazado de muerte por vn Astrologo
en aquel año; y aviendole llamado, le pre-
guntò, si por los Astros se podia saber lo
futuro: Respondiò, que si; y que èl era Sa-
bio en aquella Ciencia; dixole, adivinasse
lo que avia de suceder en aquella Pascua
de Navidad, que estava proxima; respon-
diò, no podia dezir cosa fixa: el Rey entò-
ces le dixo; luego yo alcanço mas q̄ vos:
pues sè que aveis de ir à la Torre de Lon-
dres; cou cuya frialdad refrescareis el ca-
lor de vuestros Vaticinios. (X)

Los cuerpos celestes (omisso el horror
de Avicena, y otros, que confuta Santo
Thomàs (Z) influyen en los Sublunares,
como Agentes secundarios, no como cau-
sas primarias de la Gneracion, y Corrup-
cion, que fue el error de los Ethnicos, que
las atribuyeron al Cielo, y asì veneravan
los Astros como à Dioses (A) es cierto que
inclinan, pero no fuerçan; y lo contrario
se condenò por error en el primer Con-
cilio Bracharense, (*) contra Prisci-
liano Herege; de que resulta, que ni los
sucessos futuros son efectos de los Signos,
y Planetas, ni señales de su Certeza. (B)

Sea

Sea finalmente la prueba Real desta ver-
dad, Maestro mio, el Texto de S. Matheo,
que me citas; en el hallaràs la resolucion
contraria à tu intento; y porque no sabes
Latin, te le pondrè en Romance: (C) *Por
la tarde* (dize Christo por su Evangelista,
testigo de mayor excepcion) *viendo ves-
tido de rojos celajes el Cielo, assures
serenidad en el tiempo; por la mañana,
viendole obscuro, anñcias tempestades.*
Y concluye: *Hombres, las esterioridades
del Cielo llegareis à juzgarlas, las se-
ñales de los tiempos no podeis saberlas.*
Mira que testigo has presentado en la in-
formacion ad perpetuam, que pretendes
hazer en abono de las Estrellas: Y si con-
forme à reglas de derecho, (D) el q̄ depo-
ne *contra producentē*, vale por muchos;
que serà siendo el mismo Dios el que de-
termina: Si no te rindes à tan sagrada Executoria, no
es Catholico tu discurso, y tendràs cara de Herege: y
por si acaso no curan tu achaque, y el de las Ciencias
que defiendes, remedios tan divinos, allà van otros
mas humanos.

(C)
Facto vesp̄e:
re dicis: Se-
renum erit,
rubicundum
est enim Cœ-
lum, & ma-
nehodie tē-
pestas, ruti-
lat enim tri-
ste Cœlum,
Faciem ergo
Cœli diudi-
care nostis:
signa autem
temporum
non potestis
scire, Math.
cap. 16. vers.
3. & 4.

(D)
Gracian. dif-
cept. 150. n.
38.

Afirman los Mathematicos, que en Plantilla cier-
ta de los Astros, y en fuerça de lo que influyè, se pue-

de ajustar la dilatada vida, ò la presurosa muerte de los Hombres; tampoco niegan, q̄ es tan veloz su movimiento, y tan rapido su curso, que se diferencian en vn momento sus influencias; conforme a la mudança de los Aspectos, y Posiciones; pues como podrán los Amantes deste delirio, assegurar la adversidad, ò suerte del que nace? Si ignoran el punto fixo en que se hallauan las Estrellas, para examinarlas por testigos de su nacimiento? Si saca vna mano (como Zaràn) y luego la cabeça, y lo restante del cuerpo se detiene? Qual será la favorable? Qual la adversa? La q̄ se hallò presente al rempujon de la cabeça; ò la que tomò el pulso à la mano? Si la certeza consiste en el punto fixo del tiempo, y los reloxes, ò por sequedad, ò humedad del Aire, pierden su puntual agitation, como se podrán medir las posiciones, sino es llenando de embustes las medidas?

Supongamos, que se acierta todo, el instante, el sitio, y la virtud de las Estrellas, que influyeron; dellas hè de esperar mi felicidad; ò mi desgracia? Y al còpàs de su movimiento ha de andar el arbitrio de mi vida? Y han de ser sus passos los Lazarillos de mi muerte? Ha de andar tan ciega la Credulidad; que persuada à que nacieron debaxo de vn Signo dos mil Hombres; que mueren en vna Batalla? Quinientos que perecen en vn Baxel? Que es posible, que son tan rigurosas las

Estrellas, que disponen, que solo en el se embarquen los que nacieron para despojos de vn Naufragio: quántos avrá en el Mundo, q̄ tendràn el mismo Ascendēte que nuestro Gran Monarca? Dime, seràn todos Reyes? Yo apostarè, que vnos son Sopones à Priori como tu Soleta, y otros Organistas à Posteriori como mi Garatufa.

Aquella fuerça de los Astros, que al recién nacido le promete vida feliz, ò desastrada muerte, dentro de treinta, ò mas años, ò dura permanente en el Cielo, esperando el tiempo determinado; ò vnido con la Criatura, camina à cūplir el decreto de las Estrellas? Si dizes que dura en el Cielo, eres loco; porque si la fortuna, ò desgracia del que nace, consiste en la vniõ, que tenian entre si al tiempo de su nacimiento; despues que el mismo curso suyo borrò aquel Aspetto, y se puso en otro, acaso contrario a este; dime, en q̄ esca parate del Cielo, ò en què Armeria, se guarda aquella primera fuerça, como halaja, para que despues de tantos años salga a lucir, ò a matar? Si afirmas, que este impulso celestial està vnido al que nace, no es menos locura; pues serà preciso, que dèl proceda la causa del alterarfe los vientos, que ocasionan el Naufragio, y de que el Piloto guie al Escollo la Proa. Acaso el Labrador dà la causa a la Guerra, que le empobrece; ò a la fecundidad, que le acomoda? No por cierto; que

todos son efectos inmediatos de la primera causa; cuya Ciencia incomprehensible tiene señalado el tiempo Oportuno para la execucion de sus decretos. No pienses que vendo por míos estos discursos; con mas viveza Iuan Barclaio en su Argenis te los ofrece; y porq̃ la elocuencia de su Latin no sirva de embaraço à tu Ignorancia, los hallaràs traducidos en Don Gabriel del Corral; cuya propriedad, en voces Castellanas, manifiesta la elegancia de las Latinas; allí te defengañará con gracejo el quento de vna Vieja, que aumentò su hacienda con el exercicio de adivinar cosas ocultas. Faltòle al Mayordomo de vn Señor vna halaja muy preciosa; previnòse de bastante dinero; que sirvièse de soborno à su Ciencia; para que le descubrièsse el hurto; y aviendo buscado muy de mañana à la Vieja, la hallò à la puerta de su casa; que con gesto encoragado, y palabras mollares, estava blasfemando del Bellaco, que à deshora le avia hecho deposito de sus necesidades. Si supiera (dize) quien fuè el Picaròn, que para tal maldad se aprovechò de la Noche, le bolvierá al rostro quanta Inmundicia arrojò à mi Puerta. Oyendo esto el Mayordomo; de que sirve (dixo) añadir à mi perdida la del dinero? Como sabrà esta Vieja quien hurtò la halaja; si ignora con quien debe enojarse? Y si no tiene habilidad de descubrir la Caca? Bolviòse à su casa, escusando el gasto; y refiere Bar-

19
clavo el chiste en vn Epigrama (E) que en
Romance, concluye desta suerte.

Que el Padre Phebo, porq̃ no le ofenda
(O Maga Reverenda)
El Olor; los Agueros infelizes
Remitiò liberal à tus Narizes.

(E)
Nā Phebus
pater (ove-
renda Phe-
bas) hæc ora-
cula naribus
reliq. Ioan.
Bar. lib. 2.

Por estas medidas tomò Ysopo las de aquella Fa-
bula del Astrologo, que estava prediciendo sucesos
en medio de la Plaza, à tiempo que vinieron à auisar-
le, que la violencia del fuego estava reduciendo su
casa à Cenizas: de que resulta que adivinar los tiem-
pos por señales exteriores, lo harà qualquier Vieja
hilando à su Candil; pues chispeando la luz por la hu-
medad, que ha concebido el Aire, conoce
las futuras tempestades. (F)

Bien considero, no es bastante el Cu-
mulo destas razones à concluir tu nece-
sidad, y convencer tu obstinacion; pero co-
mo la ignorancia no tiene voto en el plei-
to de las Ciencias, me contento con tener
à mi favor el de sus estudiosos Profesores; y me aver-
gonçara de que Ignorantes como Tu me aplaudierã;
pues son oprobios las alabanças prorumpidas por su-
cias bocas: la Lechuza desaliña con sus chillidos la
quie-

(F)
Testa cū ar-
dente vidi-
rent scintil-
lare oleū, &
putrescōres
cere fungos,
Virg. Georg
1. vers. 390.

quietud funesta de la Noche; el Aguila con sus ojos le acredita al Sol sus rayos; aquella ofende con lo que aplaude, esta authoriza con lo que pudiera ofender; y la diferencia consiste en beber luzes, ò chupar Lamparas.

En la Contera de tu Papel, en respuesta de mi Pronostico, nos embainas vn Iuizio del Año, tan sin juicio, que le perdieron los Ciegos con su mal despacho: y sabiendo que era tuyo (aunque con nombre supuesto) al verlos passar dezian todos, quien no te conoce, que te compre; en èl dizes que, *por hallarse Saturno en compañía de Iupiter, indica, que en Portugal, Inglaterra, Saboia, y Francia, avrà internas inquietudes. Y por hallarse el Sol en Libra en Casa Vndecima, indica à los Españoles enfermedades agudas, y muertes de repente, y de hombres Viejos.* Estando Iupiter el otro dia de Visita en Casa de la Luna, y hablando deste punto, dixo muy severo delante de todos los Criados Lunaticos, que alli estavá: Mas solicito resguardos à mi authoridad, que aumentos à mi conveniencia; yo me avia de acompañar con Saturno, que se come los Muchachos? Yo que soy alegre de ojos, avia de traer conmigo à la Melancolia? Y vnir con su Rabia mi Soberbia? Mercurio me libre de malas Compañias. Con vn Colerico se avia de acompañar quien como Yo tiene vna Colera como vn

Gan-

Ganfo? Preguntenselo à Leda. Yo compañía con vn Defcamifado, que tengo doblones como llov. Y si no digalo Danae. Yo avia de ocasionar internas inquietudes à lo que mas quiero, quando me fingì el Toro de las dos Madres, solo por poner todo mi cariño en Europa? Yo avia de amenazar à Portugal, quando me precio de Fidalgo? A Saboyana? A Inglaterra, quando los tiros de mis Cavallerizas se componen de sus Cavallos? A Francia, quando mis Garçonnerias me persuaden à q̄ huya del mal Francès? Tal, defatino solo le pudo pensar quiẽ todo lo piensa. Pues dezir que Libra, con sus once de Casa, como de Oveja, amenaza à España enfermedades agudas, muertes repentinas, y de Hombrs Viejos, puede ser mayor delirio? Lo cierto es, que de oir estos dispatates se moriràn muchos de risa; otros de pena de ver à Libra convertido en quarteron. Los Poetas enfermaràn de agudos, los Astrologos de necios, y los Viejos por falta de calor natural, se moriràn de frio.

El punto final de tu disparatorio es, que si no te respondo en términos Scholasticos, hablarè con tus espaldas. Añ finca ò punto. Nunca en mi passaron à la voluntad las oposiciones del Entendimiento; y pues me escuso de responderte por escrito, con hazerlo cara à cara, quiero tambien escusarte la pesadumbre de hablar có tu posteridad, porque no te afrenten los açotes, llegando à temer lo que sabes dar. Aqui estamos solos, contexta tus respuestas con mis demandas, y no demos voces, que sentirà la Luna que las pongamos en su Cielo. Con grande atencion escuchò mi Antagonista la retahila de sus cargos, y cogiendo de repen-

repente el Quadripartito de Ptholomeo, començo à rebol-
ver hojas, y porque no las entendia, dixo entre si: No hallo
cosa que me quadre; nõ rebolvamos caldos. Y bolviendo-
se àzia mi, pronunciò estas razones: Todos mis cartapa-
cios tengo en poder del Dotor Soleta; hallase ausente, y
ocupado, ajustando si la forma de los Cielos fue educion
potencial de la materia, y si los Diamantes son cabellos
desprendidos de la Melena del Sol: y asì, hasta que venga
dexemos esta materia en que no puedo tomar forma, pe-
ro dentro de tres dias resucitarè en cuerpo de discursos, sin
alma de palabras: y bolviendome las espaldas, alçò la zu-
rriaga contra los muchachos, los quales divididos en dos
coros empezaron à cantar con voces que pudieran rallar
chocolate, vnos *bon bin*, y otros *din don*. Yo desengañado de
que todas estas eran niñerías, conocí mi necedad en ha-
blar de veras con vn Astrologo de burlas, con vn Philoso-
pho de Boceguillas, y con vn Theologo de Imagineria; y
sirviendole à mi sueño de pesadilla el arrepentimiento,
despertè dormido de aquel letargo en que dormí despier-
to. Fuyme derecho al templo del desengaño, y en sus Aras
prometí no hazer caso deste Sugero, con tan solemnes ju-
ramentos, que aquella Deidad los admitiò por votos:
desamparè la Cama, hallandome tan ignorante
como si aora acabara de venir al
Mundo.